LA CULTURA CIENTÍFICA

Bióloga Jessica López Bellido

Es a partir de la revolución científica del siglo XVII, cuando la ciencia y la cultura han sido vistas por separado e incluso en algunas oportunidades contrapuestas. Ello tuvo lugar justamente cuando la ciencia se distinguió como un tipo de racionalidad propia y fue excluida de la mayoría de los análisis de la cultura, en virtud de su supuesto status privilegiado, siendo catalogada como una subcultura que generaba sus propios valores.

Sin embargo, en la actualidad sabemos que la ciencia es la base para examinar las relaciones entre las comunidades de la periferia y la de los países desarrollados, pues, se establecen entre ellas flujos no sólo informativos en sentido estrecho, sino culturales en sentido más amplio y bajo esta perspectiva la cultura conjuntamente con la ciencia se deben interpretar como procesos de desarrollo, asimilación, producción, difusión y asentamiento de ideas y valores en que se funda toda sociedad.

El resultado de esta fusión es la ***cultura científica,*** esta ha permitido llegar a un ritmo acelerado al desarrollo de conocimientos, descubrimientos y aplicaciones dentro de la vida moderna aportando una gran herramienta *"la nacionalización de pensamiento"*, la que permite que cada persona sea capaz de exponer su opinión a través de fuentes primordiales de promoción, así como su interés por contribuir a la solución de interrogantes mediante un pensamiento activo que permita identificar los fines y los métodos de proyección hacia una solución coherente.

Actualmente, para nadie es un secreto que en la mayoría de los países subdesarrollados hay una peligrosa escasez de cultura, este déficit puede encontrar sus causas en factores sociales, políticos y económicos, relacionado íntimamente con el desarrollo. Aunque algunos países industrializados y varias dependencias internacionales han contribuido con ayudas significativas para crear y/o mejorar instalaciones culturales y científicas en el Tercer Mundo, es mucho más lo que se necesita para incrementar el potencial científico en esos países, ya que por causa de la poca atención que se presta a la cultura, quizá por asociarla a lo superestructural, se pierde de vista su carácter de sustento de toda comunidad humana per-

sistente aún en medio de cambios económicos y políticos.

Nuestra cultura científica que debería desenvolverse en el curso de nuestro acceso a la modernidad y contribuir al progreso, queda atrapada bajo la fuerza de una vigorosa cultura transnacionalizada en cuyo amparo se forman casi la totalidad de los científicos del planeta a través de la educación, publicaciones y otras formas de socialización y transmisión del conocimiento, mientras que la cultura local, con su asiento político y económico, debilita la percepción del significado de la ciencia pues en nuestro medio suelen presentarse otros problemas como la escasa valoración del conocimiento, el saber no es fuente primordial de promoción: no hay verdadera presión por producir conocimiento ni por publicar los resultados, entonces la investigación original se subvalora, la comunidad local no confia suficientemente en sí misma y busca sus criterios de validación en el exterior.

Este tipo de autoderrota debe estar seguida por una resistencia nacional, ya que, como trasmisores de futuras generaciones debemos ser el ejemplo de valoración de nosotros mismos y de lo que poseemos, ser capaces de debatir y argumentar mejores resultados con magníficas conclusiones, dejando nuevos aportes a esta sociedad.

En estos tiempos, se habla cada vez más de globalización o internacionalización para establecer una nueva etapa de procesos productivos, utilizando la tecnología avanzada de los países desarrollados, pero en nuestro mundo esta tecnología es tan costosa que tratamos de superar estas dificultades, diseñando mecanismos artesanales para el uso de nuestros recursos naturales así como en la producción de bienes. Sin embargo, nuestra naturaleza se halla en peligro, por lo que debemos crear un desarrollo sostenible mediante la aplicación de lineamientos científicos cuya reproducción permitirá realizar importantes transformaciones desde un crecimiento constante hasta una superación en el valor educativo.

La educación es el arma fundamental de la cultura, ella da inicio a nuestra forma de vida, realizando cambios importantes en nuestras actividades y maneras de pensar, por lo que el papel que desempeña tiene un alto significado desde nuestra infancia, siendo una función primordial guiar a través de la observación y la razón, entonces, ¿una sociedad sin cultura ni educación podrá desarrollarse?

Nuestro país necesita desesperadamente la presencia y el desenvolvimiento de una cultura científica a través de la educación, ya que a medida que el tiempo pasa, nuestro desarrollo se va limitando por circunstancias difíciles, que desencadenan un mayor atraso, por lo que debemos trazarnos metas y ejecutarlas de acuerdo a nuestras prioridades.

Si sabemos que mediante un trabajo predominante proyectado a futuro se ocasiona un crecimiento exponencial en la ciencia y esta a su vez aumenta la potencia del número de científicos, entonces, ¿por qué no hacer multiplicar o triplicar nuestra capacidad, sabiendo que existe una reserva de talento suficiente para hacer realidad dicha proyección?, ¿es que debemos dejar que otros países adquieran nuestros conocimientos e incentiven nuestras habilidades?

¡Es nuestra obligación dejar que lo nuestro siga siendo nuestro!

Los conocimientos que la ciencia aporta, muchas veces son rápidos y complejos por el mismo hecho de los avances actuales, los cuales corren el riesgo de no ser comprendidos a cabalidad por los seres humanos, ya que son elementos fragmentados de conocimientos unidos bajo la constitución biológica de interrelación e interdependencia. Sin embargo, los beneficios introducidos por estos estudios permiten ofrecer un campo ávido de mayores conocimientos, convirtiéndose en un poderoso avance hacia la utilización de nuevas técnicas, para ser aplicadas e incluidas dentro de nuestra cultura científica.

Muchas veces, obtener e incluso disponer de fuentes potenciales de estudio es muy difícil para el mundo occidental, pero nosotros poseemos una fuente inagotable de riqueza que no es aprovechada en su totalidad, si bien es cierto que la investigación necesita de capital, nuestra diversidad biológica permite una producción de descubrimientos que automáticamente tienen un valor por encima de los niveles conocidos, pues la ciencia se ha convertido en un aspecto crucial de la actividad humana desde cualquier punto de vista, ya que su crecimiento ha sido gradual en el aspecto cuantitativo, ejerciendo su importancia como principal protagonista en el desarrollo benéfico de una población.

Aunque es cierto que la situación en América latina no es muy clara con respecto a la posición científica, ni tampoco priorizada en el Perú especialmente en los planes de desarrollo. En nuestro país se han realizado intentos de crear organizaciones a partir de la década del 60 como el CONCYTEC, por lo que es bastante plausible su ejecución. Así mismo, dentro de la Marina de Guerra del Perú, quien ha sido el compás que marca el ejercicio de un trabajo institucional donde se aprecia la tenacidad, carácter y eficiencia de su personal militar y civil, abrió sus puertas al desarrollo a través de la creación de un Centro de Investigación Científico y Tecnológico – CICITEC, cuyo origen permite que muchos núcleos receptores de nuestros servicios se den cuenta de nuestra constante preocupación, organización y accionar diario, bajo una eficaz comunicación y dedicación, hecho que permitirá que en el futuro radique la nueva reserva de población científica.

La Marina de Guerra del Perú y el Centro de Investigación son las fuentes de desarrollo para nuestro país, las mismas que permitirán la incorporación de nuevas actividades y por lo tanto el desenvolvimiento de otras oportunidades a nivel profesional, para desempeñar y hacer cumplir el papel de forjadores de nuestra cultura científica, potenciando nuestra nacionalización de pensamiento e enriqueciendo nuestra participación en el Estado.